

RESEÑA DEL LIBRO
ROME'S ECONOMIC REVOLUTION
DE PHILIP KAY
(Oxford, Oxford University Press,
2014, XV+384 páginas)

ALBERTO GONZÁLEZ GARCÍA*

La contrastación empírica de la Teoría Austriaca de Ciclo Económico es una de las tareas pendientes de los estudios de historia económica, en especial en el caso de las economías preindustriales.¹ Aun cuando esta teoría proporciona el marco interpretativo adecuado para comprender los fenómenos de auge y recesión, la ignorancia o el insuficiente conocimiento de la Historia dificulta sobremanera la tarea.

La ambiciosa investigación que nos ocupa es obra del Dr. Philip Kay, especialista en finanzas y supernumerario en el Wolfson College de Oxford. Se enmarca en la excelente serie de los *Oxford Studies on the Roman Economy*, constituye un trabajo de historia económica de sumo interés y rigor sobre una cuestión insuficientemente estudiada y aún peor comprendida: la evolución económica experimentada por Roma en el período de un siglo y medio que media entre la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) y la crisis final de la República, acabando con la dictadura cesariana (49-44 a.C.). Durante estos años, un Estado aún agrario y subdesarrollado se transformó en una superpotencia comercial. Es importante señalar que el autor no menta en momento alguno las aportaciones de la Escuela Austriaca.

* Doctorando en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Complutense de Madrid. Contacto: alb_cae_avg@hotmail.com.

¹ Algunos ejemplos de tal comprobación en Huerta de Soto (1998), pp. 372-392.

Una breve introducción, «The Creation of Complexity» (pp. 1-7), trata sobre la naturaleza de la economía antigua, recogiendo las investigaciones que han cambiado por completo nuestra comprensión cualitativa y cuantitativa de la misma y han puesto los últimos clavos en el ataúd del viejo paradigma primitivista finleyano.²

El primer capítulo aborda la situación económica de Roma durante el siglo III, hasta llegar a la Segunda Guerra Púnica, terrible conflicto destruyó por completo las finanzas estatales y el primitivo sistema monetario romano («Rome and its Economy in the Time of the Second Punic War», pp. 9-18).³

El cuerpo del texto consta de otros diez capítulos divididos en cuatro partes.

El primer bloque, «Sources of Revenue» (pp. 19-83), aborda los orígenes de la extraordinaria liquidez monetaria que transformó por completo la economía romana, y la forma en que los romanos evolucionaron, desde el saqueo a la tributación, a la hora de rentabilizar sus conquistas.⁴ En primer lugar, se estudian las gigantescas cantidades de metales preciosos que afluyeron a la Urbe gracias a sus políticas agresivas e imperialistas de extorsión y saqueo sistemático por toda la cuenca mediterránea, en especial gracias a la subyugación de las grandes monarquías helenísticas del Oriente mediterráneo («Indemnities and Booty», pp. 21-42). En segundo lugar, el metal (sobre todo plata) extraído de las minas situadas en las provincias conquistadas de Hispania y Macedonia, «nacionalizadas» y convertidas en monopolio estatal, cuya gestión fue entregada a sociedades de publicanos, y cuyo laboreo

² Cuya obra de referencia sigue siendo Finley (1999), quien consideraba que la economía romana era agraria, carecía de racionalidad económica, apenas practicaba el comercio y experimentó un nulo progreso técnico, siendo la economía monetaria un constructo estatal de carácter fiscal, donde el crédito apenas existía, y las ciudades meros centros parasitarios de consumo ocioso. A su vez, esta corriente de pensamiento está muy influenciada por Polanyi (1957), uno de los mayores enemigos del mercado libre.

³ Cf. Mattingly (1945); Harl (1996), pp. 21-37.

⁴ Distintos estudios han demostrado la intencionalidad del imperialismo romano, su explotación sistemática de sus conquistas y el interés económico de las élites, contra previas teorías *accidentalistas*: Crawford (1977); Harris (1979); Rich (1995); Ferrer Maestro (2005).

corrió en buena medida a cargo de la población nativa esclavizada («Mining Revenues», pp. 43-58). En tercero y último, los impuestos confiscatorios con que los romanos oprimieron a los nuevos súbditos de su dilatado imperio para financiar dispendios tales como las reformas gracasas, que también eran arrendados a corporaciones empresariales, con una práctica patente de curso para expropiar a capricho («State Finance and the *lex Sempronia de provincia Asia*», pp. 59-83).

La segunda parte, «The Roman Money Supply» (pp. 85-128), explica la importancia de la banca de depósito en el seno de la nueva economía, obteniendo rentabilidad del inmenso botín rapiñado y atesorado por los romanos a partir de las fuentes ya descritas («Cashing in the Plunder», pp. 87-105), y su papel capital a la hora de expandir la oferta monetaria a través del crédito («Credit and Financial Intermediation», pp. 107-128). Esta enorme burbuja fue coetánea, sin embargo, de un período de total estabilidad monetaria, en el cual peso y la ley tanto de las monedas de plata (el denario, el quinario y el sestercio) como de bronce (el as y su submúltiplos), permanecieron inalterados.⁵

La tercera parte, «The Application of Funds» (pp. 129-265), trata de la inversión de ese inmenso flujo de capitales en una agricultura especializada (favorecida por el arriendo estatal de tierras expropiadas, a menudo sin renta), en manufacturas, en obras públicas y privadas, y en un creciente comercio de productos de consumo, resultando en una economía cada vez más rica, interrelacionada y sofisticada, algo muy alejado de las fabulaciones sobre el *primitivismo* de la economía romana («Investment Farming and Agricultural Exploitation», pp. 131-188; «Trade, Capital, and Interconnected Markets», pp. 189-214; «The Creation of Material Complexity», pp. 215-34). El último capítulo habla de la crisis financiera y el colapso económico que sucedieron a ese *boom*, caracterizando las sombrías décadas finales de la República, a partir de la Guerra Social y la Guerra Mitridática («After the Credit Crunch», pp. 235-265).

Como colofón a su obra, la cuarta y última parte, «Quantification» es muy interesante y orientativa, pero extremadamente

⁵ Harl (1996), pp. 38-72.

especulativa. Consta de un único capítulo, «Forecasting the Past», pp. 267-325), en el cual Kay trata de cuantificar, con cierto éxito, magnitudes tales como el crecimiento de la población, la oferta monetaria o el producto interior bruto de la República.

Finalmente, recapitula lo expuesto y formula sus conclusiones, típicamente nekeynesianas: los éxitos militares romanos propiciaron la benéfica expansión de la oferta monetaria, que espoleó un crecimiento económico sin precedentes en el mundo antiguo, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, mientras la crisis fue un accidente histórico («Summary and Conclusions», pp. 327-334).

El libro se completa con la nutrida bibliografía (pp. 335-357), así como con sendos índices de fuentes empleadas (pp. 359-371) y de palabras clave (pp. 373-384).

El autor se expresa con claridad y concisión, manejando con gran erudición e inteligencia las fuentes antiguas, y despliega unos modelos teóricos y estadísticos válidos como orientación, a pesar de la endeblez de sus bases. Estimamos sus novedosas aportaciones y su capacidad de síntesis como indispensables para la comprensión del período, dando nuevo sentido a información hasta ahora inconexa y superando completamente las narraciones previas.⁶ No obstante la enjundia de la investigación y su tesoro de datos, hemos de destacar que la interpretación histórica flaquea, echándose en falta un análisis más profundo.

Aunque Kay lo ignore, es evidente para el lector bien informado que su investigación documenta *in extenso* uno de los grandes ciclos económicos de la Antigüedad, producto de una expansión artificiosa de la oferta monetaria, tal como expone la Teoría Austriaca del Ciclo Económico, a la cual los hechos narrados se ciñen por completo. En ningún momento aprecia el autor que el verdadero origen de los males, la causa de la crisis y recesión del siglo I a.C. fue precisamente la fase previa de expansión de la masa monetaria, afluencia masiva de mano de obra esclava y auge artificial. Éste se produjo a costa de la ruina de los territorios conquistados

⁶ Como, por ejemplo, Martino (1985), pp. 83-277, quien si advertía, sin embargo, que el auge económico previo provocó la crisis, aunque desde una perspectiva marxista. Su obra es un buen complemento de la de Kay.

y de los campesinos pobres, y fue propiciado justamente por la inflación de metales preciosos provenientes de su saqueos y su explotación, así como de la expansión del crédito, derivada del ejercicio de la actividad bancaria con un coeficiente fraccionario de reserva, tan bien descritas por el autor. A partir de 140 a.C., las grandes masas plebeyas depauperadas se convirtieron en factor determinante de la turbulenta política romana, y su soborno periódico con tierras del *ager publicus* y dádivas (los proverbiales *panem et circenses*) una preocupación clave de la *nobilitas*. Cuando la situación política se enrareció, las guerras provocaron la pérdida de numerosas inversiones y la temerosa oligarquía romana comenzó a retirar sus fondos para disponer de mayor efectivo con el que hacer frente a las incertidumbres y mayores dispendios del momento, empezó la cadena de quiebras. Casi huelga decir que, debido a la dificultad para devolver los depósitos, se produjo una escasez crónica de dinero, la contracción del crédito y la consecuente crisis económica, acentuadas por políticas estatales como la fijación de los tipos de intereses máximos al 12% anual en 88 a.C. (*lex Cornelia Pompeia*) y la declaración en 86 a.C. de que los deudores en bancarrota podrían satisfacer sus obligaciones con una quita del 75% (*lex Valeria*).

Es muy de lamentar que Kay no se extienda más en la debacle que siguió, a través de los años subsiguientes de guerras civiles, hasta alcanzar sus últimas consecuencias, es decir, el auge del Imperio y el nuevo ciclo económico augústeo. Tampoco toca un tema de capital importancia, la floreciente corrupción (electoral, política, judicial, financiera) que, justo durante ese período de auge artificial y consecuente crisis, colapsó las instituciones republicanas, dando alas al populismo caudillista.⁷

El propio título de la obra hace referencia al concepto de la «Revolución Romana», procedente del inmarcesible clásico de Ronald Syme (1903-1989), *The Roman Revolution* (1939), que trataba acerca de las transformaciones sociopolíticas en el seno de la oligarquía romana entre el siglo I a.C. y I d.C., las cuales marcaron el

⁷ Bien estudiada, no obstante, por Rosillo López (2010). Un análisis político igualmente lúcido, cuyo rango temporal también abarca precisamente el período estudiado por Kay, es la ejemplar investigación de Arbizu Orcoven (2000).

tránsito de la República al Imperio.⁸ En este sentido, la investigación de Kay nos ayuda a comprender mucho mejor las causas profundas de la podredumbre de la República y de esos tremendos cambios sociales, que provocaron el surgimiento de las facciones, de la violencia política, y de docenas de «espadones» al mando de sus propios ejércitos privados, que se exterminaron entre sí hasta que el último de ellos, César Augusto, convirtió la ruinas de la antigua República en un Imperio enmascarado, el llamado *Principado*, en el cual el monarca absoluto, el *Princeps*, aparentaba ser un abnegado servidor del Estado que gobernaba por consenso popular, manteniendo su respeto hacia las instituciones republicanas.

A lo largo del libro puede comprobarse una y otra vez que, muy lejos de tratarse de un régimen humanista, liberal, o siquiera respetuoso con los derechos a la vida y a la propiedad (sin entrar siquiera a considerar la cuestión de la esclavitud), la República Romana fue, al igual que el Imperio, tanto durante el Principado como en el Dominado, un régimen mercantilista paradigmático, basado en el privilegio, la explotación y la manipulación monetaria por parte de las oligarquías gobernantes, si bien es evidente que el estatismo jamás pudo equipararse a los niveles alcanzados en época contemporánea (socialismo).⁹

En suma, a pesar de sus deficiencias interpretativas y explicativas, estamos ante un libro notabilísimo, de lectura obligada tanto para los economistas, en especial austriacos, como para los estudiosos del Mundo Antiguo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARBIZU ORCOYEN, J.M. (2000): *Res publica oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, Editorial Complutense.
- CRAWFORD, M.H. (1977): «Rome and the Greek World Economic Relationships», *The Economic History Review* N.S. 30-1, pp. 42-52.

⁸ Syme (1939).

⁹ Sobre la naturaleza del mercantilismo, cf. Heckscher (1935): t. II, pp. 13-261.

- FERRER MAESTRO, J.J. (2005): *La república participada: intereses privados y negocios públicos en Roma*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.
- FINLEY, M.I. (1999): *The Ancient Economy (Updated with a New Foreword by Ian Morris)*, Berkeley, University of California Press.
- HARL, K.W. (1996): *Coinage in the Roman Economy, 300 B.C. to A.D. 700*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- HARRIS, W.V. (1979): *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B.C.*, Oxford, Clarendon.
- HECKSCHER, E. (1935): *Mercantilism*, Londres, George Allen & Unwin Ltd.
- HUERTA DE SOTO, J. (1998): *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Madrid, Unión Editorial.
- MARTINO, F. DE (1985): *Historia económica de Roma antigua*, Madrid, Akal.
- MATTINGLY, H. (1945): «The First Age of Roman Coinage», *JRS* 35, pp. 65-77;
- POLANYI, K. (1957): *Trade and Markets in the Early Empires: Economies in History and Theory*, Nueva York, Free Press.
- RICH, J. (1995): «Fear, Greed and Glory: the Causes of Roman War-Making the Middle Republic», en Rich, John y Shipley, Graham, (eds.), *War and Society in the Roman World*, Londres, Routledge, pp. 38-68.
- ROSILLO LÓPEZ, C. (2010): *La corruption à la fin de la République romaine (IIe-Ier s. av. J.-C.): Aspects politiques et financiers*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- SYME, R. (1939): *The Roman Revolution*, Oxford, Clarendon Press.

